



## Temor a Dios

por Daniel Urdaneta

El temor a Dios. Este concepto, tantas veces malentendido, no significa vivir con miedo hacia nuestro Padre celestial, sino vivir con reverencia, respeto profundo y una disposición constante de obedecer Su voluntad. Este temor santo es clave para experimentar Su amor y caminar en comunión con Él.

La Palabra nos dice en el Salmo 103:13: "Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen." Este versículo nos muestra que el temor a Dios no nos separa de Él, sino que nos acerca a Su corazón compasivo. Así como un padre ama y guía a sus hijos, Dios derrama Su compasión sobre aquellos que reconocen Su grandeza y se someten a Su autoridad. Vivir en el temor de Dios es aceptar que no somos autosuficientes, que necesitamos Su guía y Su cuidado paternal.

Por otro lado, el Salmo 25:14 nos revela una promesa preciosa: "La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, y a ellos hará conocer su pacto." Temer a Dios no es simplemente obedecer mandamientos, sino entrar en una relación íntima con Él. Aquellos que le temen son llevados a una relación más profunda, donde Dios revela Sus caminos y Su voluntad. Es un llamado a confiar plenamente en Él, sabiendo que Sus planes para nosotros son siempre buenos.

La Biblia también nos enseña que este temor reverente tiene un impacto directo en nuestra vida. Proverbios 3:7-8 nos exhorta: "No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová y apártate del mal; porque será medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos." Vivir en el temor de Dios nos lleva a apartarnos del pecado y a depender de Su sabiduría. Esto no solo

transforma nuestro espíritu, sino que trae sanidad y paz a todas las áreas de nuestra vida. ¿Cuántas veces hemos buscado soluciones humanas cuando la verdadera sanidad está en rendirnos a Su voluntad?

El temor a Dios también trasciende las diferencias entre las personas. En Hechos 10:34-35, Pedro declara: "En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia." Nuestro Dios no discrimina; Él busca corazones dispuestos a reverenciarlo y a vivir con justicia. Cuando tememos a Dios, nuestras acciones reflejan Su amor y Su carácter, y este testimonio es una invitación para que otros también se acerquen a Él.

Finalmente, tenemos el ejemplo de Cornelio en Hechos 10:22. Se le describe como "varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación." Cornelio vivía en el temor de Dios, y eso se manifestaba en sus actos de justicia y en el respeto que los demás tenían hacia él. Su vida era una prueba de que el temor a Dios produce frutos visibles: una conducta recta, un testimonio intachable y una conexión con la voluntad divina.

El verdadero temor a Dios no es una carga, sino una bendición. Es un llamado a vivir en obediencia, en intimidad con Él y en armonía con Su propósito para nuestras vidas. Que cada uno de nosotros examine su corazón y pida al Señor que lo guíe en este camino.

Que Dios nos bendiga a todos.